

1801. los tratados del primer Cónsul. Este concordato fue concluido en 15 de julio de 1801.

Este era otro paso que la política dictaba á Napoleon para fundar un nuevo trono en Francia sobre las ruinas del de los Borbones. A este siguió otro no menos interesante á sus miras. Habia dado á la República Cisalpina un gobierno provisional; y al mismo tiempo que la habia declarado independiente, la manejaba por sus agentes secretos, de modo que la misma República quisiese depender de él. La *Consulta* (el Consejo supremo de la República) le invitó, forzada por el mismo Napoleon, á que asistiese á sus sesiones para formar la Constitución. El primer Cónsul quiso que estas sesiones se tuviesen en Leon

1802. de Francia; y en 25 de enero de 1802 aceptó el título de *Presidente* de la República de Italia en virtud de la Cons-

titucion improvisada en cuatro dias. Ya 1802. tenemos á Napoleon soberano de hecho en Francia y en Italia.

Este hombre, en el exceso de su ambición sin límites, tuvo el descaro de hacer proposiciones á Luis XVIII y á los demas Príncipes de su dinastía, para que le hiciesen cesion de los derechos que tenían á la corona de Francia. La respuesta que recibió fue digna de aquellos Príncipes; pero la repulsa no sirvió sino para excitar en él movimientos de venganza; y la familia real de Francia se vió precisada á abandonar Varsovia, en donde vivia retirada, para no caer en los lazos que le armaba Napoleon por medio de sus emisarios.

Por este tiempo regresaron á Francia los restos del ejército del Egipto, que se vió obligado á capitular, no pudiendo sostenerse en un país usurpado; sobre todo despues que Napoleon cuando

1802. ya no necesitaba la conquista del Egipto para el logro de sus planes, habia abandonado aquel ejército á la suerte.

Al fin, hubo un momento en que la paz convino á Napoleon y á la Inglaterra; y entonces fue cuando se hizo, firmandose en Amiens el 25 de marzo de 1802. Mas esta paz solo fue una tregua de poco tiempo. Por el tratado, la Inglaterra restituyó á la Francia y á sus aliados las posesiones que les habia tomado en los diez años anteriores; al paso que conservó el dominio de la isla de la Trinidad y de las plazas fuertes de Ceilan que habian pertenecido á la Holanda. Tambien se declaraba independiente á Malta restituida á la Orden; porque Napoleon habiéndola saqueado cuando la invadió no la necesitaba para sus miras. Por otra parte el primer Cónsul aspiraba al mando del continente; y poco le importaba por entonces lo que

se hallaba á la otra parte de los mares. 1802.

Pensaban algunos que le interesaba comprimir la rebelion declarada en la isla de Santo Domingo, cuando para sujetar á aquellos habitantes envió una expedicion tan formidable como desgraciada. Pero no tardó en verse que aquella expedicion fue dictada por el espíritu de la política maquiavélica que dirigia todas las operaciones de Bonaparte. Todavía quedaban en Francia elementos para oponer un dique al despótico poder de que abusaba en su provecho; y fue necesario deshacerse con apariencia de honor de todos los que podian oponerse á sus proyectos. Deshizo el ejército del Norte; y los regimientos que idolatraban á su general Moreau fueron los destinados á ultramar. A ellos juntó los restos del ejército de Condé, á cuyos soldados, despues de haber servido con honor la causa de su Rey le-

1802. gitimo, se les habia garantido la seguridad y la libertad de poder regresar á su país, y que apenas desembarcaban se les cogia para transportarlos á los buques destinados á la expedicion. Por fin se deshizo de una numerosa multitud de hombres intrépidos, presos por opiniones políticas, á los cuales dió libertad con la condicion que habian de embarcarse para Santo Domingo. Así se vió que los jacobinos, los realistas, los partidarios de la libertad legal, fueron todos confundidos y sacrificados á un proyecto criminal, cuyos espantosos resultados fueron la pérdida de sesenta mil franceses.

Dando cada dia nuevos pasos hácia el despotismo se hizo confirmar primer Cónsul por el tiempo de diez años: hizo reducir el número de los tribunos, que segun la Constitucion era de ciento, al de cincuenta; y él mismo borró

de la lista á los cincuenta que podian 1802. hacerle oposicion: se hizo dar la facultad de nombrar los Senadores, cuyo nombramiento segun la misma Constitucion pertenecia al Senado. Finalmente, descontento al cabo de algun tiempo del consulado de diez años, hizo proponer de improviso al pueblo francés, y sin darle lugar para deliberar ni aconsejarse la siguiente pregunta: «¿Conviene que Napoleon sea Cónsul por toda su vida?» La solucion del problema no habia de ser dudosa. Fueron 3,577,885 ciudadanos los que tomaron parte en la cuestion; y los 3,368,259 estuvieron por la afirmativa. Desde entonces ya Napoleon fue Cónsul perpétuo.

En lo exterior iba todo siguiendo el mismo órden que en lo interior de la Francia. Los pueblos que se jactaban de haber recibido de Napoleon la independencia, iban cayendo vergonzosamente y

1802. sin sentirlo bajo su dominio de esclavitud. Ya hemos visto como se hizo declarar Presidente de la República de Italia. En 26 de agosto agregó la isla de Elba á la República francesa. En 11 de setiembre incorporó á la misma el Piamonte. El 9 de octubre se apoderó de los estados de Parma, y el 21 envió un ejército que se apoderára del territorio de la Suiza, á la cual obligó á admitir el pacto federal que quiso dictarla.

1803. La Inglaterra á poco tiempo de haber firmado la paz, conoció que lo que ganaba con las posesiones ultramarinas no era equivalente á lo que perdía en el continente; sobre todo despues de las nuevas usurpaciones de Napoleon, que daban una inmensa preponderancia á la industria francesa. Por estas razones exigió que se le cediese la pacífica posesion de la isla de Malta por el tiempo de diez años, y que los franceses evacuasen la

Holanda, á cuyas proposiciones se ne- 1803.
gó Napoleon, y la guerra fue inevitable. Pero los ingleses, antes de declararla, rompieron las hostilidades con un acto de ladronicio, como han acostumbrado en distintas ocasiones, y se apoderaron de todos los buques del comercio francés que se hallaban en los puertos de Inglaterra, y que sobre la buena fe de los tratados navegaban con plena seguridad. Bonaparte en represalias mandó que fuesen arrestados todos los ingleses que existian en Francia y en todo el territorio ocupado por las tropas francesas, y que fuesen detenidos prisioneros hasta que la Inglaterra hubiese devuelto las presas que habia hecho violando el sagrado derecho de gentes. Al mismo tiempo mandó al cuerpo del ejército acantonado en Holanda que invadiese el Hannover, el cual fue conquistado en ocho dias, haciendo prisionero al ejército in-